

Asociación del Profesorado Orquestal

Fundada con el propósito de reunir gremialmente a los músicos de su época, se creó el 11 de septiembre de 1894 la Sociedad Musical de Mutua Protección que, en diciembre de 1919, luego de obtener su personería jurídica, se denominó Asociación del Profesorado Orquestal. En consecuencia, es el primer gremio de profesionales que se instituyó en la Argentina. Paralelamente a su actividad laboral, desempeñó aunque no siempre con idénticos resultados una actividad artística que ejerció influencia en el desarrollo musical argentino. Su mayor esplendor lo alcanzó a partir de 1922 y hasta mediados de la década del 30. La acción de estos años determina categóricamente su impulso renovador que permitió el surgimiento de la Generación del Centenario.

A raíz de un conflicto de carácter gremial la Asociación organizó en aquella fecha su propia orquesta filarmónica que fue sostenida desinteresadamente por sus propios integrantes. Comenzaron a dirigirla Ernesto Drangosch, Ferruccio Cattelani y el director ruso Georges Zavlowsky, a cuyo cargo estuvo el ciclo inaugural que contó con 18 conciertos.

Su momento más decisivo fue cuando en 1924 (y hasta 1926) actuó frente del organismo el suizo Ernest Ansermet, que introdujo el repertorio poco o nada conocido de la Escuela de París y sentó las bases de la moderna escuela argentina concentrada en el Grupo Renovación. A esa época se deben los estrenos de *Le roi David* de Honegger, *Iberia* de Debussy, *El sombrero de tres picos* de Manuel de Falla y otras obras entonces recientemente creadas por Malipiero, Strawinsky, Ravel, Prokofieff, Pizzetti y tantos otros músicos de esa época.

También se estimuló la creación musical argentina con premios que revelaron los primeros trabajos sinfónicos de Juan José Castro, Juan Carlos Paz, Arturo Luzzatti, Raúl Espoile, Jacobo Fischer y Luis Gianneo. Al frente de la APO actuaron más tarde los directores Henry Hadley (titular de la Filarmónica de New York), Clemens Krauss, Nikolai Malko, Oscar Fried, Ottorino Respighi, Juan José Castro (que acababa de iniciarse en la dirección en 1928 con la Orquesta de Cámara Renacimiento, luego de haber actuado como primer violín de la orquesta de la APO), Alfredo Casella, José María Castro, Luis Gianneo, Jacobo Fischer y otros directores argentinos, que encontraron en este organismo la única e inmejorable oportunidad de profesionalizarse en una disciplina que no ofrecía en el país mayores ocasiones para practicarla, ya que el Teatro Colón en general evidenciaba una abierta preferencia por autores e intérpretes de importación. Entre las obras que se conocieron en primera audición argentina ofrecidas en los programas de la APO figuran: *IX Sinfonía* (Beethoven), *Requiem Alemán* (Brahms), *Psalmus Hungaricus* (Kodaly), *La demoiselle élue* (Debussy), *Le roi David* (Honegger), *Apollon Musagette* y *El beso de hada* (Strawinsky), *El retablo de maesse Pedro* y *El amor brujo* (Manuel de Falla), *Primera Sinfonía* (Schostakovitch); *La valse*, *Bolero*, *Scheherazade* y *Daphnis et Chloé* (Ravel), *Pacific 231* y *Rugby* (Honegger), *Die Dreigroschenoper* (Weill), *Concierto op.38* (Hindemith), *Nocturnos* (Debussy), *Pelléas et Mélisande* (Fauré), *Poeme* (Chausson), *Puppazetti* (Casella) y *La pisanella* (Pizzetti). Este vasto panorama, considerablemente mayor en la realidad de su época, ilustra la formación musical en la que se orientaron muchos de los integrantes de la Generación del Centenario y explica su inclinación hacia las soluciones técnicoestéticas de la Escuela de París.

Fuente: Arizaga, Rodolfo. Enciclopedia de la música argentina. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971, p. 51-52